



Revista

WANCEULEN E.F. DIGITAL

Número 3 - Mayo 2007

EL JUEGO DEPORTIVO-MUSICAL COMO TRANSMISOR DE VALORES NO VIOLENTOS

Juan Bautista Romero carmona

*Asesor del CEP Bollullos/Valverde y Profesor Doctor Asociado de la
Facultad de CCEE de la Universidad de Huelva (Departamento de
Expresión musical, plástica, corporal y sus didácticas)*

Palabras claves: Juegos, deporte, música, valores

Resumen: En esta comunicación se intenta transmitir la importancia del juego dentro de la Educación Física y Musical, concretándose con la práctica deportiva como posibilidad de adquirir una serie de valores que están muy lejos de tener algún rasgo violento o de agresividad, quizás todo lo contrario, se consigue adquirir valores de tolerancia, amistad, cooperación, igualdad, etc. El juego es un importante recurso desde el punto de vista didáctico, por cuanto que dispone al alumno y a la alumna a la realización de actividades de una forma lúdica, pero que al mismo tiempo garantiza una importante contribución al desarrollo de los ámbitos: cognoscitivo, sensorial-motriz y social-afectivo. Su utilización no está exenta de fundamentación, que al mismo tiempo que la justifica, la respalda y que hace de él un recurso motivador y estimulador de cara al tratamiento y la realización de diferentes aprendizajes.

Serán el profesor o la profesora quienes determinen la finalidad didáctica del juego y las situaciones en los que deba desarrollarse, garantizando un adecuado nivel de adaptación a las características de los participantes. Lo importante, por otra parte, será de disponer de una amplia gama de juegos que pueda dar respuesta en cada momento a las necesidades educativas. En el repertorio se debe incluir aquellos juegos y deportes tradicionales, que en muchos casos, están a punto de desaparecer, por entender que forman parte del patrimonio cultural. Se intenta transmitir la importancia de la práctica deportiva a través del juego o viceversa para la adquisición de valores no violentos o agresivos.

Cuerpo

En todas las actividades y acciones que se puedan relacionar con el deporte y la música, el juego aparece como un elemento muy importante que puede permitir a nuestros alumnos y alumnas dominar y controlar con mayor motivación, seguridad y disfrute los valores deportivos y musicales, artísticos en definitiva, que impregnan los contenidos de las diversas tareas musicales-deportivas, además de comunicarlos entre sí y transmitirse una serie de valores “sanos” o no violentos. Es por tanto el juego un intermediario entre el alumno y la alumna, niño o niña, adolescentes y el mundo sonoro y del movimiento o deporte.

Antes de continuar sería recomendable una aclaración importante muy a tener en cuenta en este Congreso Internacional en que vamos a participar sobre Educación Física y Deporte, por ello la quiero reflejar en esta comunicación antes de empezar su desarrollo. La Educación Física es un derecho de todos y todas las ciudadanos del mundo de cualquier edad (desde la escuela infantil hasta la tercera edad) de distinto ámbito de actuación (desde la discapacidad hasta el deporte de elite) y su acceso debe estar asegurado en cualquier territorio del planeta. La excelencia de la Educación Física debe convertirse en un elemento indispensable de todos los currículos escolares y de los procesos educativos desarrollados con nuestra materia a lo largo de toda la vida del sujeto.

La excelencia de la Educación Física como materia al servicio del individuo depende básicamente de las decisiones gubernamentales, del papel integrador que jueguen las instituciones y organizaciones específicas de nuestro ámbito socio-profesional, de la sensibilidad de la sociedad civil, de las teorías en que se fundamenta

la nueva Educación Física, de los valores que orientan la disciplina, de la configuración de contenidos originales y adaptados a la realidad del entorno y del esfuerzo profesional para conseguir aprendizajes significativos para los alumnos de acuerdo con sus inquietudes y las exigencias de nuestro tiempo.

La construcción individual y personalizada de la consciencia, el reto de la diversidad cultural, el trabajo por el advenimiento de una nueva cultura de la convivencia pacífica entre personas y colectivos y el desarrollo eficiente de una educación que corresponden a los tres pilares de de nuestra filosofía educativa (lo individual, lo social y el entorno), se constituyen por derecho propio en los ejes transversales de la Educación Física de nuestro siglo XXI.

El juego constituye para la educación de nuestros niños y jóvenes un medio clave a partir del cual se puede abordar y desarrollar los conocimientos y procedimientos previstos en las diferentes etapas educativas, aplicando y potenciando en su realización las más distintas capacidades. El juego facilita y favorece la asimilación de actitudes y valores y normas, siempre de un marco de socialización y cooperación que proporciona la integración de los niños y niñas, evitando y rechazando conductas y comportamientos no deseables o violentos.

Desde los orígenes del ser humano, el juego ha servido como recurso permanente de toda sociedad para explicarse a sí misma, como medio de aprendizaje individual y colectivo, como preparación técnica para la vida adulta, para la integración en sociedad y para la relación con otros seres humanos.

El juego tiene la dificultad de que no ha tenido nunca una definición capaz de abarcar toda su amplitud. Teniendo en cuenta la definición que aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el juego es una actividad o acción recreativa sometida a reglas, en la cual se puede ganar o perder. Así pues aparecen tres factores: el primero de ellos es el ser una actividad lúdica o creativa; el segundo es que existan reglas imprescindibles sin las cuales el juego no existe; y por último el hecho de que se gane o se pierda.

Son muchas las interpretaciones que se han realizado sobre los juegos, sus funciones y naturaleza. Sin embargo, existe un consenso generalizado entre los investigadores del tema en que admiten que el juego es una apetencia innata en el hombre y que de las dos actividades dominantes en la vida del ser humano, juego y trabajo, la primera está motivada intrínsecamente y la segunda sólo extrínsecamente. Como manifiesta Saegsger (1991: 38): *Las actividades puramente lúdicas están determinadas por variables internas que reflejan tendencias generales a los individuos. La principal es la tendencia a la búsqueda de la novedad o neofilia.* Pugmire-stoy (1996: 38) incluso llega a asimilar el juego con el alimento, el calor y la protección: *El juego da oportunidades para la adquisición de competencia social, mejora la mente y fortalece el cuerpo, desarrolla la personalidad y promueve una autoestima positiva. En consecuencia, es tan importante para el niño, como el alimento, el calor y la protección.*

Existen teorías que pretenden explicar psicológicamente el juego. Ahora bien, el juego es la cosa más evidente que existe. Habría que explicar, por tanto, como se llega a esta evidencia, como es posible que el hombre activo para quien no hay nada

evidente, que siempre busca un fin, toma ahora una postura completamente diferente, en la cual no persigue finalidad. La explicación teórica del juego tendría que partir de la evidencia del juego y tratar de explicar como es que perdemos esta evidencia, como es que no jugamos ya.

El juego, por medio del deporte y de la música son dos de las actividades que más interesan, motivan y divierten a los niños y niñas. Por lo tanto es lógico que se aborde el aprendizaje de cualquier materia a través del juego, el movimiento y la música lo hagan con mayor interés, entusiasmo e ilusión que con cualquier otro procedimiento. Es aquí la importancia desde el punto de vista didáctico que tiene el recurso del juego en general, y a los juegos deportivos-musicales en particular, como elemento dinamizador y enriquecedor de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Nunca se debe olvidar la importancia de estos juegos en la adquisición de valores, no violentos, a través de su práctica, que es lo que nos hace redactar estas ideas en la comunicación que se presenta.

Este planteamiento debe hacernos reflexionar a todos los implicados, de alguna u otra forma, en la docencia, especialmente a los docentes de las distintas etapas educativas, infantil, primaria y secundaria, sobre todo para aprovechar y potenciar el valor educativo que posee el juego, tanto los juegos deportivos como musicales, al ser capaces de enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, despertando el interés del alumnado por el conocimiento de nuevos contenidos y valores, desde los más simples a los más complejos, a través de situaciones altamente divertidas y motivadoras, asegurando así la supervivencia de nuestra cultura lúdica infantil como legado para nuestros futuros alumnos y alumnas, y cumpliendo uno de los objetivos establecidos por la normativa vigente.

El juego o práctica deportiva proporciona a los participantes beneficios, no solo tangibles, sino absolutamente evidentes en algunos casos:

- Romper con la rutina diaria. Cuando nos involucramos en un juego o actividad deportiva, la realidad cotidiana queda en un segundo plano. Se deja a un lado las preocupaciones por un rato. El mundo real sólo vuelve a inquietarnos cual juego o acción deportiva llega a su fin.
- Involucrarnos de forma absoluta en una actividad. Los juegos pueden fascinarnos y absorbernos por completo, hasta el punto de poder ser adictivos. Pocas actividades nos exigen tanta implicación como los juegos deportivos.
- Pensar, sentir y actuar a la vez. Son pocas las actividades cotidianas que nos exigen más actividad mental que implicación emocional y física. Cuando paseamos, hacemos ejercicio, o nos ocupamos de los quehaceres domésticos, no suele intervenir el intelecto ni las emociones. En cambio, en muchas ocasiones experimentamos emociones durante actividades pasivas, como al ver películas o retransmisiones deportivas, o al escuchar música. Sin embargo, el desarrollo satisfactorio de un juego deportivo nos exige poner en práctica de manera coordinada todas nuestras capacidades: intelecto, emociones y habilidades motrices. Precisamente por este motivo los juegos proporcionan mucha satisfacción.

Algo que no podemos dejar a un lado y es muy importante es el papel del maestro o maestra a la hora de la elección de los juegos, según las características de grupo. Así, debe tener en cuenta la edad, las habilidades, la capacidad de concentración, los niveles de atención, y el espacio y los recursos con los que dispone.

En primer lugar, se debe definir qué habilidades o valores pretende que el grupo desarrolle –personales, sociales o creativas- dando la posibilidad de generar y trabajar valores muy alejados de la violencia, como pueden ser valores de tolerancia, respeto, igualdad, etc. Seguidamente se debe analizar el juego y las exigencias mentales para el grupo. Entre los diferentes aspectos que se deben tener en cuenta a la hora de elegir los juegos deportivos pueden destacarse:

- Nivel de dificultad. Debe recordarse que algunos juegos o deportes no son adecuados a todas las edades. Debe tenerse en cuenta si el juego es adecuado para el grupo, pues puede que la complejidad genere más frustración que diversión. De este modo, si se elige un juego o deporte que exige un alto grado de concentración por parte de un grupo de niños y niñas revoltosos, todos se sentirán frustrados, al menos de entrada. Este tipo de grupos requieren juegos de mayor actividad.
- Entorno. Algunos juegos y deportes deben desarrollarse en un lugar tranquilo. Si no se dispone de él, deben evitarse los juegos de confianza y concentración.
- Duración del juego. Para cada juego se sugiere una duración aproximada. En Genaro, debe recordarse que siempre es mejor un juego demasiado corto que un juego demasiado largo.
- Disciplina. Durante el juego debe animarse a todos los jugadores a expresarse con libertad a través de su cuerpo y en este caso con la música. No obstante, si el juego muestra conatos de descontrol debe interrumpirse con firmeza. Un maestro o maestra incapaz de mantener el control pierde el respeto y el interés de los participantes.
- Competición. Ésta puede ser un factor estimulante, especialmente en el caso de los niños y niñas, que a falta del elemento participativo, necesitan otro tipo de motivaciones. Los juegos deben plantearse de manera que todos los participantes tengan la oportunidad de ganar, con independencia de sus habilidades deportivas-musicales o de cualquier otro tipo de talento o habilidad. Por ejemplo, no es necesario basar la puntuación de un juego en el conocimiento técnico, sino que pueden recompensarse otras cualidades, como el humor, la imaginación, la cooperación, solidaridad mostrada...

Así pues, entre los diferentes objetivos que pueden tener las prácticas deportivas se destacan:

Crear una atmósfera informal y de confianza en el seno de un grupo; crear y estimular en el seno de los grupos los procesos a través de los que se desarrollan la creatividad, y procesos sociales y personales; ocupar un lugar habitual en la clase para después desarrollarlo en el tiempo libre y de ocio; demostrar las posibilidades de otras asignaturas en la escuela a través del juego; el uso terapéutico en circunstancias concretas previa adaptación de sus contenidos.

Pero desgraciadamente en la década de los años sesenta, empieza a aparecer con más frecuencia de lo deseado la violencia en las diferentes actividades y espectáculos deportivos. Grupos de personas, tribus urbanas que mezclan deporte con alcohol, enfrentamientos nacionales y nacionalistas, reivindicaciones sociales, etc., todos los aspectos violentos no deseados empiezan a aparecer en el deporte, más concretamente en el llamado deporte rey como el fútbol. Esto se traduce en datos y escenas trágicas: muertes y detenciones de jóvenes salen a escena con lamentable insistencia.

Estas agresiones, quizá reflejo de la sociedad, las encontramos también en diferentes ámbitos de la actividad humana. Ya sea en las relaciones personales, laborales, familiares, profesionales, políticas y comerciales, por lo que no debería extrañar su aparición en uno de los fenómenos más característicos e importantes de la sociedad contemporánea, el deporte. Los historiadores buscan en los orígenes de algunas especialidades para rescatar los antecedentes del fenómeno. Algunos citan encuentros deportivos-musicales en Roma, incluso afirman que los excesos de los hinchas ingleses y latinoamericanos son casi inocuos con los desmanes que se producían en el Imperio Bizantino, con frecuentes intervenciones del ejército para restaurar el orden. Incluso la prohibición actual de consumir alcohol en los acontecimientos deportivos tiene procedencia muy antigua: en el año 450 antes de Cristo, en el estadio de Delfos, para prevenir las alteraciones de orden que pudieran ocasionar los espectadores excesivamente embriagados. La espiral es tan perversa que todos los países europeos han creado comisiones gubernamentales que velan por la seguridad en los terrenos de juego: ya hay muchas sentencias contra espectadores culpables de agresión a otras personas. Los jóvenes protagonizan la mayoría de actos desalmados. Los sociólogos lo explican por la necesidad de hacerse valer y la búsqueda de un cierto prestigio en el grupo de iguales.

En virtud de la amplitud de investigaciones y estudios respecto a la violencia en el deporte será recomendable que intentemos reconducir el tema y centrarnos en la importancia y posibilidades que ofrece el deporte para el ser humano para dejar a un lado esa focalización que se produce entre el deporte y violencia. Singer (1975) afirma que los deportes promueven la salud mental, la paz del espíritu... pueden aliviar las hostilidades naturales, la agresividad y la competitividad. Reducen la delincuencia, la criminalidad y la violencia. Otros citan las fatalidades y tragedias violentas, que seguro que todos recordamos algunas. El examen de relación entre deporte y violencia parece haber llegado a quedar dominado por estos dos puntos de vista contradictorios.

A continuación intentaremos analizar algunas opiniones de base empírica respecto a la relación entre deporte, violencia y agresión.

¿Cómo se puede diferenciar la violencia de la agresión? Riera cita a Bredemeier (1983) el cual afirma que la violencia en el deporte se idealiza, condena, legitima o tolera, y en otras ocasiones se la confunde con la vehemencia competitiva, y con la firmeza con que se lucha legalmente por la lucha de un balón o el espacio; a este respecto es importante que se entienda por violencia y agresión. Este autor considera que existe violencia cuando se coartan los derechos de una persona, mientras que considera que ha habido agresión, cuando deliberadamente se pretende causar daño físico o moral.

Se debe considerar las primeras vivencias deportivas del niño/a antes de acceder al colegio, en su contexto familiar y que formarán parte de su historia deportiva. Aparecen en su formación una serie de factores que se pueden llamar controlables en las primeras edades y otros no controlables a corto plazo. En el primer grupo entran la escuela y el ambiente familiar, y en los incontrolables, a corto plazo, los medios de difusión y otras influencias varias como amigos, grupos deportivos, etc.

Bandura (1973) y Berkowitz (1969) señalan que otra forma o elemento de agresión a considerar es el significado de una señal agresiva para el desarrollo de una disposición agresiva de la conducta. Fenómeno atribuido principalmente a la desinhibición y que puede darse tanto entre participantes como entre los espectadores. Para la aparición de este fenómeno aparecen dos elementos principales: la reestructuración cognitiva y los esquemas de reacciones. Teniendo en cuenta las teorías citadas, Moyer (1976) aproxima estos enfoques estableciendo una distinción entre las diversas formas de agresión, sobre la base del conjunto de estímulos y los esquemas de reacciones.

En cuanto a las conductas agresivas de los deportistas, también sería interesante diferenciar algunos matices como ¿en qué tipo de deportes se manifiesta mayor agresión y violencia?; ¿hay factores de la situación más importantes que otros?; ¿desempeñan un papel la importancia de la competición y el hecho de ganar o perder?; ¿qué factores favorecen la violencia y la agresión en la competición?; ¿existen factores facilitadores y desencadenantes o son los mismos?

Tipo de deporte: debe diferenciarse entre deporte de combate y lucha, deportes de contacto y deportes sin contacto, donde el terreno compartido o separado determina una mayor o menor proximidad (boxeo, waterpolo, tenis, fútbol, balonmano, voleibol...).

En los factores de situación, por ejemplo el fútbol, se comprueba como el nivel de la competición, situación en la tabla clasificatoria, si es un equipo perdedor o ganador, visitante o local, permite observar diferencias significativas.

En relación a los factores que favorecen la violencia y la agresión en la competición, se puede hacer dos grupos: será en función de que esto ocurra antes o durante la competición, contemplados globalmente y analizando las mutuas dependencias entre ellos. Entre los factores facilitadores algunos estudiosos mencionan tres elementos que afectan el ambiente físico-social, el estado fisiológico del organismo, y por último la clase y facilidad de interrelación entre estos.

El juego como transmisor de valores no violentos

Después de exponer algunas opiniones sobre la importancia del juego, a través del deporte y la música, y sobre algunos conceptos respecto a la violencia en el deporte, es interesante realizar algunas reflexiones sobre la aportación del juego, en todos sus aspectos, pero centrándonos en la práctica deportiva-musical para la adquisición de valores no violentos y las posibilidades educativas que ofrece, las cuales no pueden dejarse al margen en nuestras escuelas.

El juego a través del deporte y de la música, es decir del movimiento corporal, puede convertirse en un binomio sobre el cual puede y debe trabajarse en las escuelas como otra posibilidad de ir contra la adquisición de valores violentos, agresivos, etc. El juego es un elemento básico en la formación y en la vida de los niños y las niñas. Si un niño no juega, una de dos: o está enfermo o tiene algún problema importante. Puesto que es una necesidad vital tanto a nivel individual como de relación, la vida infantil no puede entenderse sin el juego, porque constituye un elemento esencial en su desarrollo, ya que le permite explorar el mundo de los mayores tanto con los juegos de imitación de deportes como con los de las normas. Todo esto sin perder de vista la adquisición valores no violentos que se están adquiriendo inconscientemente.

Los juegos deportivos-musicales tienen la misma misión de estimular la capacidad de jugar con los niños y las niñas. Además de ofrecerles suficientes recursos lúdicos, les acercan de una manera viva a nuestra cultura y ayuda a estimular y desarrollar actitudes de convivencia, tolerancia y solidaridad, aparte de las lúdico-motrices y psicomotrices.

Actualmente, la utilización del papel del juego en la Educación Física y Educación Musical levanta cierta disparidad de opiniones. Hay quienes piensan que, al considerar la actividad física y musical como un juego, se le va a privar del rigor y seriedad que debe mostrar como práctica de la materia. Evidentemente la enseñanza de la Educación Física y la Música debe desarrollarse desde los mismos parámetros que la enseñanza de las matemáticas, la lengua, el idioma, etc. Sería pensar que el juego, en este caso a través de la práctica de algún deporte, no tiene ningún valor en el tratamiento metodológico. Quizás las preocupaciones se deban que disfrutar y gozar con la realización de los juegos haga que los alumnos y alumnas resten importancia a la materia que están trabajando. Del mismo modo, se olvida de que incluso esas materias a las que desean compararse, cada día proponen con mayor insistencia la utilización del juego como medio de motivación y estimulación para la enseñanza y el aprendizaje de cada una de ellas.

Sin embargo, muchos otros defienden la necesidad de utilizar los aspectos lúdicos que nos ofrecen las diferentes actividades que incluye el tratamiento de la educación física y musical. El juego deportivo-musical adquiere una dimensión especial cuando se considera, además, como un recurso que contribuirá al desarrollo integral de las niñas y niños en los tres grandes ámbitos de conocimiento: el conocimiento cognoscitivo, el ámbito sensorial-motriz, y el ámbito social-afectivo.

En el ámbito cognoscitivo, la realización de una serie de juegos deportivos necesita de una información y conocimientos básicos para poder jugar, que serán más complejos a medida que las niñas y los niños crecen y los juegos se complican. En ellos, el conocimiento, la aplicación del conocimiento y el análisis serán fundamentales para poder jugar. Por otra parte, el ámbito sensorial-motriz se verá potenciado en aquellos juegos que requieran la utilización de ciertas destrezas, técnicas, movimientos (deporte)... así como la utilización de las capacidades propias de los distintos sentidos. De la misma manera, y en lo referente al ámbito de lo social-afectivo, cuando se juega se tiene la posibilidad de relacionarse con los demás, se puede cooperar en la realización, favoreciendo la integración y la desinhibición.

Los alumnos y alumnas muchas veces están jugando, practicando algún tipo de actividad deportiva y es el profesor o profesora quien realmente conoce qué capacidades se están potenciando, qué contenidos se están tratando, qué actitudes se están manifestando... para que cuando llegue el momento se pueda utilizar esas vivencias para hacerles ver que lo que hicieron se puede definir, que corresponde a tal o cual acción, etc., que con ello se desarrollarán tales técnicas, se asimilarán determinadas conductas y valores, así como se rechazarán determinados valores violentos.

Pilar Relaño (1999) afirma sobre esta cuestión: *“Juegan y es lo que importa; nosotros le ponemos los objetivos, nosotros comprobamos su consecución, y cuando termina le ponemos nombre a uno de los logros, y los chicos, admirados, reflexionan, piensan, hacen consciente el aprendizaje: ¿Con estos pasos marcábamos el pulso? ¿Con estas palmas el control? ¿Cuando saltábamos pisábamos corcheas?”*

Este planteamiento ayudará a quienes piensen que cuando juegan sus alumnos y alumnas están jugando y no están realizando una actividad provechosa para su formación como persona, así como para el desarrollo de los objetivos y contenidos establecidos en su programación de trabajo, todo ello lleva a considerar la vertiente didáctica tan importante de los juegos, al igual que sus consecuencias con las practicas deportivas.

Como conclusión puede decirse que tras estos párrafos se intenta transmitir la importancia del juego dentro de la Educación Física y Musical, concretando en la práctica deportiva como posibilidad de adquirir una serie de valores que están muy lejos de tener algún rasgo violento o de agresividad, quizás todo lo contrario se consigue adquirir valores de tolerancia, amistad, cooperación, igualdad, etc. El juego es un importante recurso desde el punto de vista didáctico, por cuanto que dispone al alumno y a la alumna a la realización de actividades de una forma lúdica, pero que al mismo tiempo garantiza una importante contribución al desarrollo de los ámbitos: cognoscitivo, sensorial-motriz y social-afectivo. Su utilización no está exenta de fundamentación, que al mismo tiempo que la justifica, la respalda y que hace de él un recurso motivador y estimulador de cara al tratamiento y la realización de diferentes aprendizajes.

Serán el profesor o la profesora quienes determinen la finalidad didáctica del juego y las situaciones en los que deba desarrollarse, garantizando un adecuado nivel de adaptación a las características de los participantes. Lo importante, por otra parte, será de disponer de una amplia gama de juegos que pueda dar respuesta en cada momento a las necesidades educativas. En el repertorio se debe incluir aquellos juegos y deportes tradiciones, que en muchos casos, están a punto de desaparecer, por entender que forman parte del patrimonio cultural.

Referencias bibliográficas

- PUGMIRE-STOY, M.C. (1996): *El juego espontáneo*. Madrid. Cincel.
- RELAÑO, P. (1999): “El juego una experiencia de vida” en *Aula. Música y juegos*. Nº 79.
- RIERA I RIERA: Comunicaciones de *Las Jornadas de Ciencias Aplicadas al Deporte*. Editado por la Generalitat Valenciana. Valencia.

- SAEGESSER, F. (1991): *Los juegos de simulación en la escuela*. Madrid. Visor.
- SINGER, R. (1985): *El aprendizaje de las acciones motrices del deporte*. Hispano Europea. Barcelona.